

LA SÁBANA

por Francisco-Manuel Nácher

Todos sabemos cómo se dobla una sábana: Se hace coincidir un ángulo con el opuesto del mismo lado y, luego, se hace lo mismo con los otros dos ángulos. Con ello, hacemos manejable algo que, por su tamaño, excedía de nuestra capacidad de maniobra. Pero todos sabemos también que la sábana doblada es la misma de antes, que su composición sigue siendo idéntica y que se comportará como la extendida en toda su longitud y en toda su anchura.

¿Y qué es una vida sino una sábana doblada, una existencia que excedía de nuestras posibilidades de manejo, reducida a algo manejable?

Pero, si la sábana del ejemplo tuviera algún dibujo, mientras estuviera doblada, ese dibujo no nos resultaría tan inteligible, aunque no dejaría de estar en la sábana, ni de ser el mismo. Sólo que, al ver solamente una parte de él, por estar doblada, nos resultaría difícil de interpretar.

¿Y qué ocurriría si pudiésemos hacer crecer nuestros brazos de modo que nos fuera posible manejar la sábana extendida con la misma facilidad con que antes manejábamos la doblada? Ocurriría que, entonces, podríamos contemplar todo el dibujo y lo interpretaríamos fácilmente.

Pues lo mismo sucede con la vida: Mientras tenemos a nuestro alcance sólo uno de sus dobleces, su dibujo nos resulta ininteligible. Pero, cuando hacemos crecer nuestros brazos, cuando pensamos y estudiamos y desarrollamos nuestra intuición, la existencia, compuesta de muchas vidas, se desdobla ante nosotros y su dibujo, antes ininterpetrable, se nos aparece claro y diáfano, y podemos abarcarla toda y comprenderla toda y disfrutarla toda.

* * *